



José Agustín Goytisolo

 Escritor.

El integrismo y las mujeres

Todas las creencias, todas las religiones, tienen grupos de presión, o supercreyentes, que van mucho más allá de lo que predicen sus libros sagrados o sus respectivos códigos. El catolicismo, el protestantismo y el judaísmo tuvieron sus abominables autos de fe, inquisiciones, quemados de brujas y lapidaciones. En nuestros tiempos, les corresponde el papel de cometer sus estremecedoras prácticas, sanguinarias y reprobables, a los fundamentalistas islámicos. Para ellos, el Corán es el único código de conducta, con finalidades impías: amplían el libro sagrado e introducen en sus predicaciones y en sus acciones unas aberrantes y criminales *leyes* que introducen por su cuenta para uso de los fanáticos.

Con ser toda la población considerada enemiga la que sufre todo tipo de vejaciones y masacres, son las mujeres un especial blanco de su ira. En Argelia, en Arabia, en Pakistán, en Afganistán, y otros lugares, una mujer puede ser degollada por el simple hecho de vestir a la europea ("**indumentaria occidental satánica**"), por no ir por la calle cubiertas de la cabeza a los pies, por no guardar y cumplir las horas de oración; o bien ahorcada en una plaza pública por adúltera. Ser mujer es duro, y más si sufres todas esas barbaridades y otras como la ablación del clítoris.